

CUERPO Y SER

La experiencia de 46 años me ha enseñado que hablar sobre un tema en términos generales puede llevar a la inexactitud. Por ello, hablaré de mi experiencia personal.

Soy una mujer con parálisis cerebral. Tengo autonomía en la marcha y en la manipulación e inteligencia media. Llevo una vida normalizada (soy maestra de educación especial, vivo sola, tengo algunos amigos, pareja...).

Sin embargo, mi relación con el entorno se ve afectado por mi grado de discapacidad física (66%).

Las personas sin discapacidad ven mi cuerpo torcido y débil, por lo que consideran que está fuera de la norma. Dependiendo de cada persona (sus experiencias, valores, actitudes...) se comportarán conmigo de forma diferente.

Algunas personas intentarán ir más allá de la primera impresión y conocerán mi ser, por lo que se podrá producir un intercambio personal. Este intercambio seguirá estableciéndose o se cortará en función de la interacción de los seres.

Sin embargo, otras se quedarán con la primera impresión. Entonces, no habrá posibilidad de que se produzca un intercambio personal, puesto que se crea una relación de poder de la otra persona, aparentemente dentro de la norma, hacia mí.

Esta situación hace que cualquier tipo de relación (de amistad, profesional, de ocio...) que yo establezca dependa en un primer momento del tipo de persona con la que me relaciono.

Begoña Fernández